

que ha prosperado en México. Ha tomado tal desarrollo que el gobierno se ha alarmado, y últimamente un capitán que había especulado en un solo mes sobre 10.000 pesos, dió motivo á que se previniese al mariscal del asunto; y este ha hecho llamar al delincuente para castigarlo. Pero este bribón, que no carece de chiste ni de impudencia, en lugar de dejarse confundir, ha respondido sin vergüenza que si él era tan culpable por haber tomado 10,000 pesos de bonos, el coronel Boyer, jefe del gabinete del mariscal, lo era mucho mas, puesto que en el mismo mes había tomado 80,000; lo que hacia un beneficio de 16,000 francos. Parece que el mariscal no encontró otra réplica que hacer que la de invitar á este individuo, que se llama, segun creo, Chevalier, y que es hermano del célebre Miguel, á salir inmediatamente de su gabinete.—F. ** D. ***

CARTAS DEL MARQUES DE G. ***

1.

México, Octubre 27 de 1866.—Mi querido

Pietri,—Supongo que cuando recibais esta carta, habreis tenido ya ocasion de fumar algunos de mis «chiquitos» (cigarros) pensando en nosotros; os daré mejores á mi vuelta.

Comprendereis bien que no tengo la intencion de ponerlos al corriente de la situacion de México. Es un torbellino que desvanece. Felizmente el Emperador Maximiliano es quien parece deber simplificar la situacion. ¿Regresará? ¿Se embarcará? Hé aquí la cuestion: me inclino por la última solucion.

Pero no concluirá en esto, y creo que nuestro Emperador no tendrá por que arrepentirse de haber enviado un vigilante que tal vez se verá en la obligacion de enseñar los dientes.

El mariscal, que será, estoy seguro, un gran guerrero, está lleno de buena voluntad y de adhesion personal al Emperador; pero sufre, sin que se tenga duda, de la influencia absoluta de su mujer que es ó parece ser muy astuta. Mucho le gustaria ser durante algun tiempo la señora dictadora, etc., etc.

Todo el séquito del mariscal parece haberse puesto de acuerdo para adormecer al general Castelnau, siempre rodeándole de agasajos de todas clases!

Sus mas insignificantes pasos son espiados y con muy poca destreza.

Si vacilase un instante, todo se perderia, porque antes de que la reconcentracion de las tropas tuviese lugar, seria necesario cierto tiempo, y el menor retardo impediria el embarque de las tropas en la época prescrita.

No creais sin embargo que dudo un solo instante; el general Castelnau logrará su objeto: estoy cierto, pero tendrá momentos penosos.

Parto para unirme á mi regimiento en el interior, iré, segun creo, hasta San Luis.

D'E... está aquí descansando hace mes y medio y por algun tiempo todavía. Aguardará aquí la concentracion y no tendrá mucho en que molestarse sino es por algunos movimientos en los alrededores.

Aun cuando no tiene el tiempo prescrito por el reglamento en campaña, el mariscal lo ha comprendido en las proposiciones que envia para el trabajo de los mariscales al fin de año. El mariscal ha podido hacerlo á consecuencia del pequeño combate de que ya teníais conocimiento antes de mi partida. D'E... tendrá hácia el mes de Febrero el tiempo requerido en

campaña; podrá pues, si el Emperador lo quiere, ser comprendido en las promociones del mes de Marzo.

Se porta á la perfeccion. Massa continúa sus triunfos literarios y sabe dejar la pluma por la espada.

Estoy muy contento de salir de México; es un laberinto militar. Se oyen conversaciones imposibles. La indisciplina y la falta de respeto de todo y de todos se ha llevado en este ejército hasta el último grado. Hay muchos culpables y colocados muy alto. El general Castelnau me habia ofrecido que me quedase cerca de él, pero habria dado un mal ejemplo. Mi lugar está en otra parte; y si no tengo la fortuna de tomar parte en un combate, habré á lo menos participado de las fatigas de mis compañeros. El general, además, ha retenido á Saint-Saveur cerca de él.

Divertios bien.

Saludos á todos y creedme vuestro bien adicto.—G. **

2.

Contra-Guerrilla de las Tierras-Calientes.—

Matlaluca, Diciembre 25.—Mi querido Pietri,
—No os escribiré esta carta con un corazón tan alegre como la última vez. Siempre estoy contento de haber sido escogido para mandar la contra-guerrilla, pero si el mariscal ha querido hacerme un bien, ignoraba en que avispero me ha metido.

Paso por alto todas las dificultades de dinero que he encontrado aquí; no os citaré más que un hecho; desde que la contra-guerrilla existe, se le ha robado más de 750,000 francos.

La composición de la tropa es detestable; en lugar de dejar á los oficiales llenar las funciones de su grado, se les han dado muy superiores. Tengo, por ejemplo, un capitán de una de mis compañías, que de simple cazador ha pasado á capitán. ¿Qué respeto puede inspirar á los simples soldados como él? Notad que tiene á sus órdenes, sea como oficiales ó sea como sub-oficiales, á militares que han tenido y tienen todavía en el ejército un grado superior el suyo. Así, en tres meses, cuando se disuelva la contra-guerrilla, estará bajo las órdenes de sus subordinados. Si fuese juez de un consejo de guerra se vería bien perplejo para condenar.

Todos estos hombres, que reciben un sueldo extraordinario (un dragon, después de haberlo pagado todo, recibe 40 pesos—200 francos—al mes, y los infantes 35 pesos; más que un teniente del ejército) no quieren que les suceda el menor mal. Desde hace dos años la infantería no había tirado un solo tiro de fusil y los dos últimos combates de la caballería, empeñados muy neciamente, son dos derrotas en que su moral ha sido destruida.

Con estos elementos, de los que yo ignoraba la medianía, he tenido que inaugurar mi mando. Creía á mis hombres indisciplinados y borrachos, pero no los creía cobardes.

Tuve la ocasión de caer al amanecer sobre un enemigo atrincherado por tres lados. Mi tropa, recibida por un fuego más violento que mortífero, comenzó por retroceder y solo cuando todos los oficiales se pusieron á la cabeza, pude lanzar al enemigo y matarle gente. Los soldados después de este combate no tenían aún ni la satisfacción del resultado obtenido. Tuve la fortuna de no tener más que un hombre muerto y dos caballos, y á pesar de esta pérdida insignificante, se ha oído á algunos, al

volver, decir estas palabras: «Ah bueno, si en lo sucesivo es necesario hacerse romper la cabeza, no volveremos!»

El enemigo felizmente no se ha apercibido de nuestra torpeza, pues despues he logrado dos veces sorprenderlo; pero se ha puesto inmediatamente en fuga. Paso entre tanto una vida de polichinela, corro toda la noche, y si mis hombres no quieren morir en el fuego, reventarán de cansancio.

El terrible Dupin era un truhan menos malo que su fotografía.

Si esta tropa estuviese bien organizada, seria soberbia: *sin bagajes, sin provisiones*. Tengo en todo *y por todo seis mulas*, para una pieza de artillería, su pequeña dotacion y una reserva de cartuchos.

No podré desgraciadamente trabajar sino en el monte, y para volver á dar confianza á mis hombres, me será preciso un bonito combate en campo raso.

Soy, por tanto, gefe de gendarmes. Pongo emboscadas, no marcho mucho sino de noche, y al contrario de lo que pasa en Francia, mis soldados son mas bandidos que los que persigo.

Soy á este respecto gran justiciero: todos los bandidos (no hablo de los soldados) que no son matados son *colgados*. Y si quisiérais cuerdas, podria hacerme comerciante de ellas á mi vuelta. Serian auténticas.

El vómito ha disminuido mucho desde hace algunos dias, pero hay fiebres perniciosas. Dos de los oficiales que he enviado han sido atacados. Pero nosotros seremos las únicas víctimas. Los que no hagan sino atravesar las Tierras-Calientes para embarcarse, no serán atacados. Del centro de mi desierto, no puedo decir mucho de política.

El Emperador Maximiliano, sostenido en su papel por el mariscal Bazaine, insiste en quedarse aquí para crearnos nuevas dificultades, permitiendo á un partido que no representa la mayoría fortificarse para comenzar la lucha contra los liberales, en mejores condiciones.

La guerra civil comenzará en cada punto al dia siguiente de aquel en que lo hayamos abandonado. Es tiempo que partamos, la direccion militar, se ha debilitado de tal manera, que tendríamos mas derrotas que triunfos por falta de *mando*. Todo el mundo sabe *aquí*, que el

mariscal está en lucha continua con el general Castelnau. Vi últimamente á un jóven mexicano que conocí en París, y que ha permanecido cerca del Emperador en Orizaba; me ha confirmado esta lucha de todos los instantes, y he visto un despacho telegráfico dirigido al Emperador que contenia estas palabras: *Castelnau enfermo, fiebre combatida, va mal, aprovechaos*. No sé quién lo firmaria, pero estaba en francés.

Si por casualidad la enfermedad de que el general Castelnau sufría se hubiese agravado, hubiera sido una gran desgracia. Habría entonces dudado de la partida. Veo que el general ha dado pruebas de mucha adhesion á los intereses de Su Majestad, no tomando un partido violento. Los rivales políticos ó los sucesores probables del mariscal lo esperaban, y el general Castelnau por su moderacion no ha debido agradarles. A menos de una necesidad absoluta, hubiera sido triste ver partir al mariscal antes del fin. Nadie hubiera podido ignorar que era una destitucion.

El general ha hecho cuanto ha podido para permitirnos *ensayar* el dejar aquí alguna cosa seria. *No han querido hacerlo*. La solucion

americana era ciertamente la mejor. Es de sentirse que el general Sherman no haya podido venir hasta México.

No estoy aún muy cierto de que el Emperador esté resuelto á quedarse aquí despues de nuestra partida. Creo mas bien que estaria encantado con jugarnos una mala pasada, partiendo inesperadamente y al último momento. Acabo, además, de recibir un aviso que tiene tal vez su pequeña significacion: El gefe mexicano de Córdoba acaba de enviarme un correo que, salido ayer de ese punto me llegó esta noche, á veinte leguas; me suplicó proteger los carruajes pertenecientes á Su Majestad, y dirigidos sobre Veracruz! Yo estoy muy lejos y tengo muchas otras cosas á que atender.

Mis últimas noticias de Francia datan del 1º de Noviembre; mis cartas han debido ir al Norte, y no me extrañará el que los señores gefes de bandas las hayan robado para perjudicarme. Esto es un poco malo; no tengo sino esta pequeña distraccion.

Interrumpo mi carta porque ya está lista la comida: llegué esta mañana, y me pongo en marcha esta noche á las ocho ó las nueve;

temo mucho que sea para romperse la cabeza. Huatusco, adonde voy, está en estos momentos tal vez evacuado, pero en la duda, no me abstengo. Desde mi combate del 18 he hecho un vacío á mi rededor, y apenas si mi vanguardia aprehende ó mata de tiempo en tiempo espías enemigos muy confiados. Estoy encargado al mismo tiempo de guardar el camino de fierro, lo que no me permite alejarme tanto como yo quisiera.

Si encuentro una mesa y un tintero antes de la partida del correo, terminaré mi relacion.

3.

28 en la mañana.—Adios, mi querido amigo; parto entrada por salida para ir á Córdoba y asegurar de Orizaba á aquí la llegada á buen puerto del correo que suba y baje. Parece que se esperan cosas muy importantes de México, y para que estos señores chinacos no las cojan, se me suplica no pierda de vista ningun rincon del camino.

A propósito de correos, habreis leído que los chinacos habian detenido cerca de Orizaba y

llevádose al sargento y á los hombres que estaban sobre el pescante. A esta noticia, Clary Saint-Sauveur (el hermano), uno de mis capitanes y yo, hemos subido inmediatamente en una diligencia, armados hasta los dientes. Los creiamos 40 ó 50. Felizmente habian evacuado el camino, segun supimos al llegar: era Figueroa con 500 hombres. Bonita facha habríamos hecho!

Adios; mis mejores deseos para vos. Depositad á los piés de Sus Majestades y del Príncipe Imperial, los deseos de año nuevo mas respetuosos de vuestro—G. ***

4.

Contra-guerrilla de las Tierras-Calientes.— Enero 11 de 1867.—Mi querido Pietri,—Vuelvo encantado de una expedicion que no ha sido perdida del todo. He libertado á Medellin y á Jamapa. La primera de estas poblaciones estaba ocupada por 700 hombres, mandados por uno de los mejores oficiales de Porfirio Diaz, el coronel Gomez. He dispersado completamente su tropa por un ataque y una persecucion en

la cual ha tenido 150 hombres muertos ó heridos, perdido municiones, muchas armas, caballos y algunos prisioneros.

Si tomáis un mapa, vereis que Medellín está á cuatro leguas de Veracruz y á tres de la Tejería. Era importante no dejarle establecerse en Medellín, tanto mas cuanto que su tropa se aumentaba todos los dias. Estuve muy feliz, no tuve sino un muerto, diez heridos, de los cuales un oficial, y algunos caballos heridos ó muertos.

Puesto que trabajais actualmente en las modificaciones que hay que introducir en el uniforme y equipo del ejército, dejadme decir os con lo que marcha mi tropa.

Sin sacos—ningunos bagajes.—Los hombres tienen una pequeña manta que llevan atravesada, y en la que colocan su paquetito de víveres. Tienen dos cartucheras, la una en la cintura, otra en aspa; y á pesar del clima, no tengo casi ningun enfermo.

En el combate del 7 de Enero, se han batido con un calor espantoso y á nado; que atravesar tres ó cuatro veces los vados del Rio de Jampa ó del Rio Blanco. Este último, donde tuvo lugar lo mas fuerte del combate, era de tal pro-

fundidad, que los hombres tenían el agua hasta el sobaco y tuvieron que poner sus cartuchos en la punta de sus fusiles.

Mis hombres compran lo que encuentran, y han adoptado perfectamente los alimentos del país. Así, puedo, como el otro dia, partiendo de aquí á las dos de la tarde, llegar á Medellín veinticuatro horas despues, habiendo hecho de veinticuatro á veinticinco leguas, perseguir al enemigo sin dejar ninguna guardia para mis bagajes, y detenerme en donde he querido á las seis de la tarde. Los oficiales no tienen ningun bagaje, y yo les doy el ejemplo. Tengo un caballo de mano que no lleva sino la silla para reemplazar al mio si me lo matan; mis comandantes de infantería y caballería tienen derecho de llevar otro tanto. Llevamos durante siete ó ocho dias la misma camisa y los mismos calcetines; es cuestion de costumbre y de conveniencia. Así se tiene mucho mas placer en lavarse al volver.

Creo que con algunas ligeras modificaciones, este sistema aplicado al ejército francés, le daría una movilidad muy grande, y tanto mas fácil para adquirirla, cuanto que las campañas

en lo sucesivo, con el armamento actual, se terminarán en muy poco tiempo, es mas fácil obtener de los oficiales y de la tropa algunas privaciones por corto tiempo, y no cuando las guerras deben durar como la de Crimea.

No sé qué estado guarda la situación política; pero no veo que se apresuren para aproximar las tropas á su puerto de embarque.

En cuanto al Emperador, continúo creyendo que partirá de un momento á otro, y sobre todo antes que nuestra evacuacion esté terminada.

Acabo de recibir, mientras os escribia, una carta de felicitacion del mariscal, y la orden del general Clinchant de enviarle una memoria de las proposiciones para el grado de gefe de escuadron para Clary, y uno de coronel para mí.

Ya habia yo enviado una despues de mi combate de San Juan de la Puerta; van á reunirse en una sola.

Espero sobre todo que se tendrá cuenta de la de Clary, que me ha ayudado mucho el otro dia.

Adios, mi querido Pietri, marcho á proteger

el paso de las tropas austriacas que vienen por aquí mañana ó pasado mañana, para embarcarse, segun creo.

Mil espresiones á todos nuestros amigos. Servios hacerme tomar *sin falta* para el 1º de Mayo de 1867, un buen sillón en el Teatro de Variedades para que la contra-guerrilla pueda ver la *Bella Helena*.

Dirigios para obtenerlo á la buena de Hortensia.

Vuestro—G.***

5.

Contra-guerrilla de las Tierras-Calientes.— La Soledad, Enero 26 de 1867.—No os escribiré largo hoy, mi querido Pietri, por dos razones; la primera es que estoy tiritando de fiebre y sudando gotas gordas; la segunda porque nada sé de lo que pasa.

Me dicen que el mariscal y el general están ahora de acuerdo: tanto mejor. Los trasportes no llegan, y creo que se hacen ilusion sobre la rapidez del embarque del personal, y sobre todo del *material* en Veracruz.

El general Castelnau partirá probablemente por el correo del 13 de Febrero. Su misión está terminada, y una vez la mariscal embarcada, se puede estar seguro que su ardiente esposo se apresurará en reunírsele.

Se me ha enviado el informe del mariscal al ministro sobre el combate de Medellín, lo he encontrado *frio*. Decididamente, en este pícaro mundo, es necesario no ser virtuoso, y esta lección me servirá. Me he oscurecido en mi informe para hacer resaltar á mis subordinados, y el mariscal ha exagerado en este sentido.

Tengo para Su Excelencia el defecto de haber llegado con el general Castelnau.

El clima de la Soledad es decididamente mediocre. Desde hace quince días no puedo estar enteramente bien, y á pesar de los inconvenientes graves que un vomitivo podría atraer á mis heridas, se han visto obligados á administrarme uno esta mañana. Es verdad que para rehacerme, parto á los dos para ampararme de Castalla, (Cotaxtla) que está á 12 leguas de aquí, y cuyas importantes posiciones quiero ocupar, en donde están los chinacos desde hace varios días.

México va de mal en peor, y por mas que digan los pesimistas y los alborotadores, nos extrangularán aquí á pesar de las faltas que no pueden atribuirse ni al Emperador Napoleon ni á sus tropas, sino á algunos gefes cuya conciencia está cargada.

Adios, mi querido Pietri; espero que el nombramiento de D'E*** llegará dentro de algunos días y que podrá volver por el correo del 13 de Febrero.

En cuanto á mí, espero hasta el fin, confiando cumplir mi deber hasta el último día. Estaré satisfecho de haber podido en seis meses hacer mucho mas de lo que ciertos tenientes-coroneles de caballería de mi conocimiento han hecho en diez y ocho meses.

Adios, mi querido amigo. Presentad mis homenajes mas respetuosamente adictos á Sus Majestades, y decid á Su Alteza Imperial que el año próximo celebraremos el aniversario de su nacimiento con una buena batalla ganada fácilmente á los Prusianos.

Espresiones para vos y los camaradas.

Vuestro—G.***

Contra-guerrilla de las Tierras-Calientes.—
La Soledad, Febrero 2 de 1867.—Al volver de
una marcha de tres dias que acabo de hacer en
los alrededores, he sabido con la mayor sorpresa
que el paquete inglés no ha llegado, lo que
me permite, mi querido Pietri, el daros algu-
nos detalles que os interesan.

Ha habido hace dos dias apenas, lágrimas y
rechinamiento de dientes. La mariscal, que
debía partir el 27, despues el 29, despues el 1º,
ha concluido por no querer partir nunca, y el
mariscal no sabiendo ya qué partido tomar, y
débil como un niño ante esta mujer, que le ha
perjudicado mucho aquí, mostraba una irreso-
lucion que daba á todo el mundo lugar á hacer
reflexiones impertinentes.

El general Castelnau no se ha desprendido
de su firmeza. Despues de haber escrito á Su
Majestad que todo estaba arreglado, que la sa-
lida se efectuaría y que el mariscal saldría de
México el 5 ó 6 á mas tardar, despues de ha-
ber esperado hasta los últimos límites fijados

para la partida del correo, ha ido á buscar al
mariscal y le ha dicho sobre poco mas ó menos
lo siguiente: «Señor mariscal; se dice tal y tal
« cosa; yo no puedo creerlas; además es dema-
« siado tarde, he prevenido á Su Majestad el
« Emperador que estaba de acuerdo con vos en
« todo y para todo, es necesario que ejecuteis
« vuestras promesas. *Es preciso.*» El mariscal,
contento al encontrar un roble sobre el que po-
día apoyarse para luchar con su mujer, ha pro-
metido, y se espera que todo se hará como es-
taba convenido.

El general Castelnau permanecerá en Méxi-
co hasta el último momento; montará á caballo
con el mariscal, lo acompañará dos dias y no
lo dejará, para venir á tomar el paquete del
13, sino cuando esté seguro de haber terminado
su mision..... Lo que os digo es *cierto*. El Em-
perador podrá una vez mas felicitarse de haber
enviado aquí un hombre sobre quien podía con-
tar.

Estos últimos dias, gran lluvia de cruces y
medallas. Estoy de enhorabuena; mi contra-
guerrilla ha sido ampliamente recompensada
por el combate de Medellin: le ha valido tres

cruces y cinco medallas. Estoy lleno de alegría.

Entre los dichosos, se me cita á Bauffremont y á d'Espeuilles, que serán nombrados oficiales de la Legion de honor. Espero que este nombramiento no dañará á Antonin y no le impedirá ser nombrado teniente coronel, si ya no lo es. En cuanto á Bauffremont, me alegro mucho. Nada ha hecho, pero su campaña no habrá sido inútil, y sin esta recompensa, habría vuelto sin lograr nada, no pudiendo, bajo ningún pretexto, ser nombrado coronel por falta de una proposicion por «hechos de guerra».

Pienso que Antonin pasará aquí dentro de algunos dias para embarcarse, si los trasportes llegan, por que no hay nada todavía en Veracruz.

Estoy destinado á proteger hasta el fin el paso de todas las tropas que verá desfilar delante de mí. Es un honor y un provecho; honor, porque es el puesto que debe envidiar todo oficial que se sienta con una poca de inteligencia y vigor. Provecho, porque recibo cada tres ó cuatro dias del mariscal ó del general de division cartas de felicitaciones, órdenes del ejército y recompensas para mi tropa.

Una de las moralejas que será necesario sacar de nuestra partida, es que es bueno que el Emperador tenga siempre en los ejércitos oficiales de su casa que puedan decirle la verdad; nada de oficiales de ordenanza, sino *ayudantes de campo*. La segunda es que el mariscal Bazaine, á pesar de sus errores, es todavía útil y está en las mejores condiciones; que en la primera guerra, el Emperador exija que su mujer se quede en Francia y se portará como un gran capitán. Que quereis, la mostaza se le subió á las narices, y hubo un momento en que entrevió una presidencia por lo menos.....

Os digo adios: el general Castelnau os dará noticias mias que podrán ser mejores sin ser graves; pero el clima de las Tierras-Calientes es indigesto, y espero sobre todo haber hecho todo lo posible para que pueda decir *en voz alta* á Su Majestad que no tendrá que arrepentirse por haberme hecho el favor de enviarme aquí.

Memorias á todos, y creedme vuestro amigo.—G.***